LA CAMPAÑA ALEMANA EN POLONIA (1939)

ROBERT M. KENNEDY

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

PRÓLOGO 7

PARTE 1 9

ANTECEDENTES DEL CONFLICTO 9

CAPÍTULO 1. LAS RELACIONES GERMANO-POLACAS HASTA MARZO DE 1939 9
Génesis 9
El Tratado de Versalles y el ascenso de Hitler 11
El Pacto de No Agresión Germano-Polaco 12
Las crisis de Austria y Checoslovaquia 14
El resurgimiento de las reclamaciones alemanas contra Polonia 15

CAPÍTULO 2. DESARROLLOS MILITARES ALEMANES HASTA MARZO DE 1939 19
Las restricciones del Tratado 19
La Reichswehr 20
El Ejército 22
La Armada 26
La Fuerza Aérea encubierta 29
Los nacionalsocialistas en el poder 31
La Wehrmacht 35
El nuevo Ejército 39
La situación militar de Alemania en marzo de 1939 51

CAPÍTULO 3. ACONTECIMIENTOS PREVIOS AL ESTALLIDO DE LAS HOSTILIDADES 55
General 55
La Directiva Militar Anual, 1939-40 56
Novedades diplomáticas, abril-junio 58
Sucesos, del 1 al 22 de agosto 60
El pacto con los rusos 63

PARTE 2 67

LA POSICIÓN POLACA Y LOS PREPARATIVOS ALEMANES PARA EL ATAQUE 67

CAPÍTULO 4. EL ESTADO POLACO Y LAS FUERZAS ARMADAS 67
Gobierno 67
Población y economía 68
Topografía 69
Las Fuerzas Armadas 71

CAPÍTULO 5. EL PLAN ALEMÁN Y LOS MOVIMIENTOS PRELIMINARES 87
Abril-mayo, 1939 87
La orden de operaciones del OKH del 15 de junio de 1939 90
La planificación del OKW 95
Apoyo logístico 96
La Armada y la Fuerza Aérea 101
Concentración de fuerzas 104
El período de indecisión 108

PARTE 3 117

OPERACIONES EN POLONIA 117

CAPÍTULO 6. ATAQUE Y RUPTURA 117
El inicio del ataque 117
Grupo de Ejércitos Norte, del 1 al 3 de septiembre 119
Grupo de Ejércitos Sur, del 1 al 6 de septiembre 123
CAPÍTULO 7. LA DESTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO POLACO 133
General 133
Grupo de Ejércitos Norte, del 4 al 17 de septiembre 135
Grupo de Ejércitos Sur, del 7 al 17 de septiembre 146
Octavo Ejército 146
Décimo Ejército 150
Decimocuarto Ejército 153
CAPÍTULO 8. EL FINAL DE LA CAMPAÑA 157
General 157
Las batallas por Varsovia y Modlin 158
Gdynia y Hela 163
La evacuación del este de Polonia 166
Resultados de la campaña 171
CAPÍTULO 9. LA INTERVENCIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA 175
Negociaciones diplomáticas 175
Las fuerzas de intervención del Ejército Rojo 178
CAPÍTULO 10. LA PARTICIÓN EN CUATRO Y LA OCUPACIÓN ALEMANA DE POLONIA 181
CAPÍTULO 11. CONCLUSIONES 187
General 187
Lecciones aprendidas por la Wehrmacht 188
NOTA BIBLIOGRÁFICA 195
CRONOLOGÍA 197
APÉNDICE CARTOGRÁFICO 201

PRÓLOGO

El ataque alemán a Polonia precipitó la Segunda Guerra Mundial, haciendo de la campaña polaca un hecho de especial importancia para el estudio del conflicto 1939-1945. Las lecciones aprendidas por el Ejército alemán en sus operaciones en Polonia fueron puestas en práctica en campañas posteriores contra los Aliados Occidentales, los estados balcánicos y la Unión Soviética. Polonia también sirvió como campo de pruebas para el desarrollo de nuevas teorías sobre el uso de fuerzas blindadas y el apoyo aéreo cercano a tropas terrestres. La completa destrucción del estado polaco y la eliminación de Polonia del mapa de Europa del Este fueron sombríos presagios del destino de los vencidos en el nuevo concepto de guerra total.

El objetivo de este estudio de campaña es proporcionar al Ejército de los Estados Unidos un relato fáctico de las operaciones militares alemanas contra Polonia basado en material capturado, actualmente bajo la custodia del ayudante general del Departamento del Ejército; monográficos elaborados por antiguos oficiales para la División Histórica del Ejército de los Estados Unidos en Europa; y los informes polacos disponibles. Dado que ningún otro libro de la serie analizará la expansión de las fuerzas armadas alemanas y los diversos eventos diplomáticos que precedieron al estallido de las hostilidades, estas cuestiones se incluyen en la primera parte de la obra.

Fueron distribuidos dos borradores preliminares del estudio y una serie de cuestionarios entre un comité de veteranos generales alemanes para que los respondieran y comentaran su parte en la planificación y las operaciones con el objetivo de cubrir los vacíos existentes en los registros oficiales. Entre estos, se encontraban el Generaloberst Franz Halder, el jefe del Estado Mayor General del Ejército durante el período de la campaña polaca, el Generaloberst Hans von Salmuth, el General der Artillerie Walter Warlimont, el General der Infanterie Guenther Blumentritt y el General der Infanterie Kurt von

Tippelskirch. Las respuestas y comentarios de estos participantes clave aún vivos se mencionan en las notas a pie de página y están disponibles en el archivo del autor, en la Oficina del Jefe de Historia Militar, para su estudio por parte de aquellos investigadores interesados.

Existe una ingente fuente documental sobre esta campaña de apertura de la Segunda Guerra Mundial. Las consideraciones de personal y tiempo actualmente hacen imposible cualquier estudio detallado de características tan significativas de la campaña polaca como las experiencias alemanas con los irregulares y guerrilleros en las áreas de retaguardia, los contactos con el Ejército Rojo en los niveles de mando de división e inferiores y el establecimiento de una fuerza de seguridad para vigilar la zona ocupada y ejercer como elemento amortiguador contra un posible ataque soviético desde la retaguardia mientras los principales ejércitos alemanes tomaban parte en la campaña de 1940 en Europa occidental. Esta vasta reserva de documentos inexplorados y libros, artículos y otros escritos sin traducir todavía representan un serio desafío para el investigador que desee obtener información más completa sobre asuntos que sólo podrán abordarse brevemente en el ámbito de este trabajo.

El presente estudio fue escrito por el mayor Robert M. Kennedy bajo la dirección del jefe de la División de Estudios Especiales, adjunta a la Oficina del Jefe de Historia Militar. Hágase llegar desde aquí un agradecimiento expreso a todos los que participaron en la preparación de este libro.

PARTE 1
ANTECEDENTES DEL CONFLICTO

CAPÍTULO 1. LAS RELACIONES GERMANO-POLACAS HASTA MARZO DE 1939[1]

Génesis

El estado polaco dejó de existir temporalmente cuando los territorios del otrora poderoso reino de Polonia fueron divididos entre Prusia, Austria y Rusia en tres particiones acontecidas en 1772, 1793 y 1795. Las aspiraciones nacionalistas no se extinguieron y, tanto dentro de las antiguas fronteras de Polonia como en el exilio, determinadas facciones libraron una lucha permanente por la restauración de la independencia en el siglo y cuarto siguiente.

Tanto los Aliados como las Potencias Centrales buscaron el apoyo polaco durante la Primera Guerra Mundial. Los Aliados anunciaron como uno de sus objetivos de guerra el restablecimiento de un estado polaco independiente. Los alemanes, que ocuparon el país junto a los austriacos tras la expulsión de los ejércitos rusos, establecieron un gobierno polaco el 5 de noviembre de 1916 en un esfuerzo por ganarse el favor de los nacionalistas. La oferta aliada tuvo un mayor atractivo para los polacos y el Comité Nacional Polaco en París, el grupo de exiliados más fuerte, con Ignace Paderewski al frente, pasó a identificarse con la causa de los Aliados.

La República de Polonia fue proclamada por los líderes nacionalistas en Varsovia el 3 de noviembre de 1918, en un momento en el que era obvio que las Potencias Centrales estaban a punto de sufrir un colapso militar. El poder ejecutivo fue asumido por el Consejo de Regencia, el gobierno establecido dos años antes por las autoridades de ocupación alemanas. El Consejo de Regencia llamó de inmediato a Jozef Pilsudski, el líder militar que, al servicio de los austriacos, había dirigido a las tropas polacas contra los rusos, para que asumiera el control de la nueva república. Pilsudski fue investido con los

1 A menos que se indique lo contrario, el material para este capítulo fue extraído de William, L. Langer, *Encyclopedia of World History* (Boston, 1952).

PILSUDSKI Y PADEREWSKI, 1919.

poderes propios de un dictador militar e inmediatamente invitó a regresar a Paderewski y a otros líderes polacos en el exilio . El 17 de enero de 1919, se constituyó un gobierno de coalición encabezado por Paderewski.

El nuevo estado polaco comenzó su existencia en medio de la ruina y la pobreza. Su territorio había sido el escenario de una intensa lucha entre las Potencias Centrales y los rusos en los compases iniciales de la Primera Guerra Mundial, y las fuerzas de ocupación alemanas y austriacas habían explotado sistemáticamente el país en los años siguientes. El final de la guerra encontró las fábricas de Polonia destruidas o inactivas, su ganado diezmado y la economía en una situación de caos. La reconstrucción y la recuperación económica en Polonia iban a llevar mucho más tiempo que en el caso de la mayoría de los demás participantes en la Primera Guerra Mundial.

Las fronteras noroccidental y occidental de Polonia fueron definidas por el Tratado de Versalles entre Alemania y los Aliados del 28 de junio de 1919, y su frontera meridional quedó delimitada en virtud del Tratado de St. Germain entre los Aliados y Austria-Hungría, rubricado el 10 de septiembre de 1919. El Tratado de Riga (Letonia), del 18 de marzo de 1921, puso fin a una exitosa campaña llevada a cabo por el recién constituido estado polaco contra la Rusia soviética y determinó sus fronteras oriental y nororiental.

El Tratado de Versalles y el ascenso de Hitler

Las cláusulas territoriales del tratado entre Alemania y los Aliados concedieron a Polonia, a expensas del Reich de preguerra, un corredor de tierra hacia el mar Báltico y un enclave para el futuro puerto de Gdynia. Este acuerdo aisló a Prusia Oriental de Alemania, alteró gran parte de la economía del Reich y situó a miles de alemanes en el Corredor dentro de las fronteras del nuevo estado polaco. Danzig, un puerto importante en la desembocadura del Vístula y poblado casi en su totalidad por alemanes, se convirtió en una ciudad libre, con un comisionado de la Liga de Naciones y su propia asamblea legislativa. A Polonia se le permitió controlar las aduanas de Danzig, representar a la Ciudad Libre en los asuntos exteriores y mantener una pequeña fuerza militar en la zona del puerto. Se iba a celebrar un plebiscito para determinar la frontera en puntos de la Alta Silesia, pero los polacos aseguraron por la fuerza varias de las áreas más deseables en un repentino levantamiento, el 18 de agosto de 1919. A pesar de las acaloradas protestas alemanas, estos territorios fueron incorporados a Polonia. Plebiscitos posteriores dividieron otras áreas a lo largo de líneas acordes a los deseos de la población local. Un tratado de alianza franco-polaco firmado el 19 de febrero de 1921 fue la base legal para mantener los acuerdos territoriales alcanzados y proporcionar a Francia un contrapeso en el este frente a una futura expansión alemana. Alemania, asfixiada por sus problemas internos, quedó reducida a la categoría de potencia de segunda fila durante los años siguientes. El Reich sufrió los efectos de la inflación hasta 1923 y el desempleo se disparó durante la depresión general posterior a 1929. En 1933, Adolf Hitler se convirtió en canciller trayendo consigo un nuevo sistema de gobierno revolucionario. El régimen nacionalsocialista de Hitler asumió rápidamente el control sobre la vida y el futuro de Alemania. Se estableció una dictadura y la oposición fue eliminada. Un extenso programa de armamento, la expansión de la reducida fuerza armada tolerada por el tratado y las obras públicas fueron los pilares del resurgimiento económico alemán y contribuyeron a mejorar la posición militar del país. Alemania pronto recuperó el lugar que había ocupado como potencia europea antes de su derrota en 1918. Los antiguos aliados representaban un obstáculo para cualquier plan que Hitler pudiera urdir con el fin de recuperar los territorios arrebatados a Alemania. Sus fuerzas armadas no se habían modernizado ni estaban equipadas con un número suficiente de armas nuevas, pero estos países controlaban conjuntamente una base industrial y militar más fuerte

HINDENBURG Y HITLER, NUEVO CANCILLER DE ALEMANIA, 1933 (BUNDESARCHIV, BILD 102-14569).

que la de Alemania. Gran Bretaña era una potencia dominante en el ámbito marítimo y podía apoyarse en la población y los recursos materiales de su imperio mundial. Francia tenía la mayor reserva de soldados entrenados de Europa occidental gracias a su programa de reclutamiento. Además, Francia había formalizado acuerdos defensivos con Rumanía y los estados de posguerra de Checoslovaquia y Yugoslavia, además de su alianza con Polonia.

Gran Bretaña y Francia se mostraron reacias a iniciar un conflicto armado con Alemania para obligar al cumplimiento de los cambios territoriales realizados en el momento de la victoria aliada, los cuales, por otra parte, no eran en absoluto esenciales para sus propios intereses vitales. Hitler evaluó correctamente este sentimiento de las antiguas naciones aliadas y su política exterior se convirtió en un juego de engaños. Sin embargo, para evitar un conflicto armado mientras ejecutaba sus primeros planes en Europa, el dictador alemán consideró necesario realizar un acercamiento a Polonia.

El Pacto de No Agresión Germano-Polaco

El 26 de enero de 1934, los gobiernos polaco y alemán anunciaron la firma de un pacto por el que ambos se comprometían al arbitraje de sus

ACTO DE FIRMA DEL PACTO DE NO AGRESIÓN GERMANO-POLACO. VARSOVIA, 1934 (BUNDESARCHIV BILD 183-B0527-0001-293).

diferencias. El acuerdo debía tener una vigencia de 10 años, a menos que cualquiera de las partes signatarias renunciara con 6 meses de antelación. Para justificar el pacto ante el pueblo alemán, Hitler argumentó que había firmado el documento para evitar la cristalización de los malos sentimientos resultantes del conflicto fronterizo en una enemistad enquistada entre alemanes y polacos. Las relaciones con Polonia habían sido malas hasta el advenimiento del gobierno nacionalsocialista y Hitler deseaba promover la concordia en favor de la paz.

El 30 de enero de 1937, con el Reichstag reunido, Hitler reafirmó la importancia del pacto germano-polaco, declarándolo fundamental para aliviar la tensión entre ambos países. En cualquier caso, desde que se formalizara el acuerdo oficial, Alemania había restablecido el servicio militar obligatorio y ampliado considerablemente su ejército. Se había organizado una fuerza aérea, construido nuevos buques de guerra y creado una flota de submarinos. Alemania había remilitarizado Renania en marzo del año anterior y los agitadores nacionalsocialistas estaban causando problemas en Austria y Checoslovaquia, que pronto sentirían la presión de las demandas de Hitler.

Las crisis de Austria y Checoslovaquia

Hitler no dio a los polacos motivo alguno para dudar de sus intenciones durante el resto de 1937 y prácticamente todo el año 1938. En ese tiempo estuvo completamente ocupado en sus maquinaciones para hacerse con el control de Austria y del área de los Sudetes de Checoslovaquia, parte de Austria antes de la Primera Guerra Mundial y habitada por una población de habla alemana. El canciller austriaco, el Dr. Kurt Schuschnigg, fue forzado a incorporar a su gabinete al nacionalsocialista Dr. Arthur Seyss-Inquart en calidad de ministro del Interior, entregándole el control de la policía. Hitler aceleró su guerra psicológica y, en marzo de 1938, el Dr. Schuschnigg, reacio a provocar la guerra, renunció en favor de Seyss-Inquart y las tropas alemanas entraron en el país. La República de Austria fue disuelta y su territorio incorporado al Reich.

La anexión de Austria incrementó considerablemente la amenaza alemana sobre Checoslovaquia. Dentro del país, el Partido Alemán de los Sudetes, de Konrad Henlein, que afirmaba representar en Checoslovaquia a tres millones de alemanes étnicos, clamaba por la autonomía y la unión con el Reich. La actitud amenazante de Hitler hizo que el gobierno de Praga decretara la plena movilización en septiembre de 1938. La guerra parecía inminente.

Los intentos británicos y franceses de conseguir el apoyo de la Unión Soviética fueron en vano. El 29 de septiembre, los antiguos aliados y los italianos, proalemanes, se reunieron con Hitler en Múnich para escuchar sus demandas. El gobierno checoslovaco, a instancias de Gran Bretaña y Francia, aceptó las condiciones presentadas por Hitler; indudablemente, la alternativa habría sido la guerra, sin apoyo británico ni francés. El pacto fue aclamado en Occidente por lograr "la paz en nuestro tiempo".

Según lo recogido en las disposiciones del acuerdo, las fuerzas checoslovacas evacuaron los Sudetes entre el 1 y el 10 de octubre. Los plebiscitos programados no se llevaron a cabo y Alemania tomó el control de áreas con una población total de 3.500.000 habitantes, de los cuales 700.000 eran checos. Las fortificaciones, que habrían dificultado, si no impedido, una invasión alemana en ese momento, fueron entregadas intactas al Ejército alemán. Polonia aprovechó la oportunidad de hacerse con el resto de la zona industrial de Teschen, ocupada por Checoslovaquia en el momento en el que se constituyeron la propia Checoslovaquia y Polonia. Las tropas polacas entraron en la región de Teschen el 2 de octubre, asumiendo el control de más de 1.000 km^2 y de una población de 240.000 personas de origen checo

KONRAD HENLEIN, ENTRE KEITEL Y HITLER. OCTUBRE DE 1938 (BUNDESARCHIV, BILD 183-H13192).

y polaco. El 2 de noviembre, Hungría se hizo con 13.000 km² en el sur de Eslovaquia, un territorio que Hungría había perdido en detrimento de Checoslovaquia en 1919, con 1 millón de habitantes. Tanto las adquisiciones polacas como las húngaras fueron aprobadas por Alemania e Italia.

Dentro de la propia Checoslovaquia hubo otra flagrante usurpación de la soberanía e integridad territorial del estado. Encabezado por Jozef Tiso, un fuerte movimiento separatista en Eslovaquia obligó al gobierno a conceder la autonomía a los eslovacos y el nombre del estado cambió a Checo-Eslovaquia. Las pérdidas territoriales, sumadas al establecimiento de una gran área autónoma dentro de un sistema federal débil, hicieron de Checo-Eslovaquia un estado inerte, casi impotente para repeler la invasión. Tiso y otros tantos líderes nacionales no escondieron sus vínculos con Alemania.

El resurgimiento de las reclamaciones alemanas contra Polonia

Con la cuestión checoslovaca resuelta temporalmente, Hitler tenía vía libre para dirigir su atención hacia Polonia. El 24 de octubre de 1938, Joachim

von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores del Reich, realizó una serie de demandas que reabrieron viejas heridas en las relaciones germano-polacas y precipitaron una nueva crisis. Los planes alemanes incluían el retorno de Danzig a soberanía germana, junto con el ferrocarril, el puerto y otras instalaciones económicas. Polonia también debía permitir la construcción de una carretera y un ferrocarril extraterritoriales a través del Corredor. A cambio de estas concesiones, Alemania garantizaría las fronteras germano-polacas y ampliaría el pacto de no agresión a un período de 25 años.

Pilsudski había advertido a sus compatriotas años antes que la actitud alemana hacia Danzig sería un indicador de las verdaderas intenciones de Alemania hacia Polonia y la opinión pública nunca aprobaría una renuncia al dominio polaco en una parte del Corredor. El mundo diplomático no se sorprendió cuando Polonia rechazó en firme la oferta alemana.

En marzo de 1939, una serie de acontecimientos importantes en Checo-Eslovaquia fortalecieron la posición alemana en la controversia con Polonia. Estos hechos comenzaron con la destitución de Tiso de su cargo por parte del gobierno de Praga debido, supuestamente, a la conspiración que estaba gestando para sacar a Eslovaquia de la unión federal. Tiso fue apoyado por Hitler y el presidente Hacha fue convocado a Berlín e inducido a poner Checo-Eslovaquia bajo protección alemana. Quedó garantizada la completa independencia de Eslovaquia y la Ucrania de los Cárpatos fue anexionada por Hungría. Bohemia y Moravia, todo lo que quedaba del fallido estado checoslovaco, fueron ocupadas por las tropas alemanas el 15 de marzo. Un funcionario alemán fue designado Protector de Bohemia y Moravia, quedando el presidente Hacha como jefe de Estado nominal. Checoslovaquia dejó de existir. Un día después, Tiso solicitó a Hitler que Eslovaquia quedara también bajo protección del Reich y acordó garantizar el paso de las tropas germanas a ciertas áreas fronterizas. Este arreglo permitiría a Alemania utilizar el territorio eslovaco como base de operaciones contra Polonia desde el sur en caso de hostilidades.

El establecimiento del protectorado y la proclamación de Hitler en Praga de que Bohemia y Moravia pertenecían al *Lebensraum* alemán (espacio vital) hicieron ver al mundo el alcance de las ambiciones nacionalsocialistas. Por primera vez, Hitler había ido más allá de sus afirmaciones irredentistas y había engullido un territorio con población predominantemente no alemana. El primer ministro británico, Neville Chamberlain, hasta ahora defensor del apaciguamiento, declaró dos días más tarde que esta nueva adquisición

había planteado la cuestión de la dominación alemana del mundo. A partir de este punto, la determinación británica de contener a Hitler ganó enteros.

El 23 de marzo de 1939, Lituania claudicó ante las demandas germanas por Memel, una pequeña franja del antiguo territorio del Reich a lo largo de la frontera suroeste de Lituania. Al día siguiente, Alemania y Rumanía rubricaron un acuerdo económico por el cual los alemanes adquirirían la mayor parte de la producción procedente de la extensa industria petrolera rumana, resolviéndose así, parcialmente, un problema acuciante para la puesta en marcha de operaciones militares a cargo de las fuerzas armadas alemanas.

El 31 de marzo, Chamberlain se dirigió a la Cámara de los Comunes declarando que Gran Bretaña y Francia ayudarían a Polonia en caso de que esta fuera atacada. Los gobiernos británico y francés habían llegado a un entendimiento y Gran Bretaña debía actuar como portavoz de ambas naciones. La decisión entre la paz o la guerra quedaba en manos de Alemania y Polonia.

Hitler no consentiría más demoras para alcanzar una solución favorable a Alemania en lo concerniente a la controversia territorial. Los polacos, por su parte, estaban decididos a rechazar todas las demandas alemanas, pues para ellos era evidente que cualquier concesión significaría compartir el destino de Checoslovaquia. Este era el estado de las relaciones entre Alemania y Polonia a finales de marzo de 1939.